

En Obras Públicas echaron a la calle a muchos trabajadores y a otros les rebajaron el treinta por ciento. Y Leonidas Pacheco gastó en su inútil viaje a Guatemala dieciseis mil colones y el Ejecutivo seis mil en un banquete a los diplomáticos.

EDITORIAL

AL AGUA LOS FARSANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

Hace días, como rumor callejero, llegó a nosotros la noticia: se adelantaban gestiones por ciertos conocidos politiqueros para organizar un Partido Socialista. La noticia tenía base de verdad. Posteriormente la prensa burguesa, en notas publicadas diariamente en sus columnas, se ha referido a la inminencia de ese aborto político. El flamante Partido Socialista Costarricense está listo para salir a la calle, luego de parsimoniosa gestación en oficinas de leguleyos y de capitalistas con «ideas avanzadas». Ya esa nave de piratería, para usar una frase de su posible jefe Jorge Volio, está dispuesta para echarse a la mar de la política activa, a pescar diputaciones y prebendas; a enganchar al remo unas docenas de trabajadores idiotizados por la demagogia; a ofrecer rejuvenecidos por el rótulo nuevo a Mesalinas políticas que han trajinado todos los prostíbulos de nuestra podrida «democracia».

A nosotros no nos ha extrañado en absoluto la formación de esta comparsa con rótulo «izquierdista». Más aún: lo esperábamos. La experiencia internacional nos ha aleccionado en este sentido. El deber en que estamos, como militantes de un partido sin fronteras, de conocer la mecánica universal de la lucha de clases, nos capacitaba para esperar que un Partido Socialista debía formarse en Costa Rica. La maniobra es clara, y ya ha sido utilizada en casi todos los países de Europa y en muchos de América: cuando la burguesía se da cuenta de la creciente radicalización de las masas y de su manifiesta simpatía por el Partido Comunista, alquila a unos cuantos charlatanes para que, con el rótulo socialista y la fraseología demagógica, siembren desconfianza en los trabajadores y frenen sus rebeldías. Es un breque puesto a la peligrosa combatividad de los explotados.

Antes de la Guerra imperialista de 1914, los socialistas de hoy militaban dentro de la Internacional de trabajadores revolucionarios, creada por Marx y Engels. En ella constituían ya el ala derecha, oportunista, conciliadora, que solo teóricamente aceptaba el principio de la lucha de clases, para en la práctica, comportarse como colaboradores del capital. Contra esta fracción de cretinos descargaron Lenin, Rosa Luxemburgo y todos los marxistas consecuentes, un fuego continuado e implacable. Sin embargo, no fueron excluidos de la Internacional porque conservaban un resto de pudor, que les impedía actuar descaradamente como agentes del capitalismo en las filas del proletariado. Su traición se hizo notoria hasta el escándalo cuando estalló la guerra mundial. Dando la espalda a las consignas marxistas más elementales, se pusieron al servicio de sus respectivas burguesías, apoyaron la guerra criminal, inventaron la teoría desvergonzada de la «defensa de la patria». Vanderverde, uno de los Jefes del Partido Socialista Belga, aceptó una cartera en el Ministerio de Guerra del Rey Alberto. Los socialistas franceses, con Paul Boncour a la cabeza, se unieron al frente «sagrado» que dirigía Poincaré, uno de los hombres más responsables en la matanza de los 20 millones de hombres caídos en aquella espantosa hecatombe. Los socialistas oportunistas de todos los países beligerantes adoptaron idéntica línea de conducta. Entonces, los marxistas fieles a su ideología y leales al proletariado, se reunieron en Suiza para definir su posición. Denunciaron la traición de los Vanderverde, de los Thomas, de los Boncour y consortes; definieron la contienda comenzada como una típica guerra de rapiña imperialista entre burguesías y lanzaron a los trabajadores la consigna de volver los fusiles contra sus propios gobiernos, transformando la guerra internacional en guerra civil de explotados contra explotadores. Allí quedaron echadas las bases de la III Internacional y abierto un fosfo insalvable entre los socialistas limpiabotas del capitalismo y los socialistas luchadores implacables contra el capitalismo. Cuando los trabajadores rusos conquistaron el poder, en octubre de 1917, Lenin propuso que al partido se le cambiara el nombre de socialdemócrata por el de comunista. Al mismo tiempo, comenzó a organizar una Internacional de Trabajadores revolucionarios. En 1919, la III Internacional fue fundada y a ella adherieron los partidos y los hombres en desacuerdo con el podrido oportunismo de quienes quedaban militando en la II Internacional. En lo sucesivo, ya quedaron deslindados campos y posiciones: los dóciles lacayos «obreristas» del capital se llamaron socialistas y actuaron en traidores del proletariado; los revolucionarios auténticos se llamaron comunistas y trabajaron esforzadamente por la causa de la revolución social.

De entonces acá, la trayectoria seguida por la Internacional Socialista es señalada por todas las traiciones

Proletarios de todos los países UNÍOS!

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA



APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCION:—Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., SABADO 14 DE ENERO DE 1933

Núm. 21

Los criterios comunista y capitalista se enfrentaron en la cuestión de presupuesto municipal

Los comunistas no solo somos agitadores; también sabemos ser realizadores

Cuando hace algunos meses, para ser consecuentes con nuestra táctica internacional de lucha, hicimos un paréntesis en nuestra labor de adoctrinamiento revolucionario de las masas, y disputamos en las elecciones la Municipalidad a la burguesía, muchos dudaron de nuestra capacidad como realizadores, y nos dieron una posición de simples agitadores al estilo de todos los politiqueros de oficio que desde hace tanto tiempo vienen traficando con la candidez y la ignorancia de los trabajadores. Hoy, terminada la campaña política, nos proponemos demostrar que estuvimos equivocados los que así pensaron; que no debe colarse en el grupo de los Volio y los Padilla; que si nos atrevimos a ofrecer fué porque

nos encontramos capacitados para hacer realidades nuestras ofertas. Desde luego, al hablar de capacidad, tomamos muy en cuenta en primer lugar un factor de que carecen aquellos empedernidos engañadores del pueblo: la probidad revolucionaria.

Nuestra plataforma electoral tiene un carácter casi exclusivamente económico, y desde luego, el mejor terreno para su arraigo había de buscarlo en el presupuesto municipal. Por eso este capítulo de las actividades municipales nos ha merecido especial atención. Para los municipios representantes del capitalismo la cosa no tuvo el mismo significado; en su carácter social la subestimaron; y en su carácter

técnico la super-estimaron en una forma necia y ridícula. Por esta misma razón, ellos, «poseedores exclusivos de fórmulas ciertas», nunca imaginaron que los dos representantes del Partido Comunista pudieran enfrentarse ningún proyecto de presupuesto. Y se equivocaron. Nuestro Partido, sin perder un momento, desde que tuvo acceso a las oficinas municipales inició una investigación cuidadosa con el objeto de documentarse para la elaboración de un proyecto capaz de responder lo más posible a nuestra ideología y a nuestros propósitos inmediatos. Se investigó el trabajo realizado por cada oficina municipal; se pesó la labor de los diferentes empleados; fueron estudiados cuidadosamente los presupuestos correspondientes a periodos pasados; se buscaron los antecedentes de ciertos organismos innecesarios creados por favoritismo o con fines directamente políticos; se trató de encontrar las entradas reales de la Municipalidad, no en una forma teórica, sino en forma positiva, consultando y comparando partidas de años anteriores. Hecho ese estudio, se inició el trabajo en una dirección que podría definirse así: reducción al minimum del aparato burocrático e incrementación de obras públicas. Para eso se tomaron las siguientes principales medidas: «No se permitió que ningún sueldo pasara de ₡ 400; los organismos creados por consecuencia política o económica se suprimieron radicalmente; los puestos innecesarios aun cuando creados por otras razones, se suprimieron también; las sumas destinadas a cubrir demandas de lujo o gastos de existencia dudosa, se hicieron desaparecer; las sumas fabulosas destinadas a cubrir las exigencias inmoderadas de contratistas si no se crúpulos, también se abolieron.» Con respecto a las demás deudas de la Municipalidad con los Bancos, se acordó gestionar una moratoria inmediata. En esa forma logramos confeccionar un presupuesto inferior en una suma aproximada de doscientos mil colones al elaborado por la comisión de hacienda de la Municipalidad, el cual a su vez era inferior al que ya había aprobado la Municipalidad saliente y que el gobernador vetó.

Desde luego, enmarcado perfectamente dentro de las posibilidades económicas del Municipio y adaptado rigurosamente a las necesidades burocráticas del mismo. El saldo ese economizado, lo dedicábamos a dos fines: a subvencionar instituciones de asistencia social, a crear nuevas instituciones de esa índole, y a iniciar la obra de saneamiento de barrios obreros, que prometimos en nuestro programa. En esta forma, con-

seguiríamos a la vez realizar otra cláusula de nuestro programa: proporcionar trabajo a los desocupados. Más o menos cien mil colones dedicábamos a este fin. Comprendemos desde luego que tal suma no es suficiente para mantener la solución del problema durante muchos meses. Pero si para darnos el tiempo necesario para elaborar y realizar proyectos capaces de servir de base a soluciones más ciertas. Por ejemplo, la reforma tributaria.

En el momento en que escribimos esta nota, tenemos noticias de que algunos de los capítulos de nuestro proyecto han sido aprobados por la Municipalidad. Naturalmente, se trata de aquellas partidas cuya reprobación pudo causar a los municipios capitalistas indiscutible perjuicio político (subvenciones que ellos llaman de beneficencia, por ejemplo). Pero los otros capítulos han sido abiertamente reprobados. En esa forma, esos señores han sido consecuentes con la línea impuesta por la ideología de la clase que según las propias palabras de algunos de ellos, representan: «Mantenimiento de un exuberante aparato burocrático, plagado de apéndices innecesarios para el funcionamiento del mismo, pero sí para las finalidades políticas de la burguesía: sostenimiento de sueldos escandalosamente crecidos devengados por señores de nuestra pseudoaristocracia; doblegamiento ante las contrataciones evidentemente leoninas para la Municipalidad.»

Hay un hecho que evidencia que nuestro plan era bueno. Y es el de que los representantes burgueses le dieran beligerancia, y discutieran durante varias horas si convenía o no tomarlo como base de discusión. Naturalmente, no era posible que tal cosa ocurriera; y a la postre los dóciles representantes tomaron el camino que les marcaba incansablemente el amo.

Con el objeto de que los compañeros trabajadores puedan hacer una buena diferenciación entre nuestro plan y los planes del capitalismo, damos a continuación unos cuantos totales en paralelo:

Presupuesto vetado por el Gobernador: 1.649.281.10.

Presupuesto elaborado por la Comisión de Hacienda: 1.469.281.10.

Presupuesto elaborado por el Intendente: 1.577.281.10.

Presupuesto elaborado por el Partido Comunista: 1.285.464.95.

Para aclarar todavía más nuestra actitud, queremos señalar este hecho. Únicamente con la rebaja de los elevadísimos sueldos de jefes, nosotros conseguimos una economía de 35.000 colones. Es decir, con sólo impedir que esos sueldos subieran de CUATROCIENTOS COLO-

imaginables. El socialista Mac Donald llega al poder y se convierte en un simple palafrenero del Rey Jorge de Inglaterra, en un ejecutor de la política de pillaje colonial del imperialismo británico en la India, y en perseguidor de obreros revolucionarios. Largo Caballero, Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos en España aceptan Ministerios en el gobierno reaccionario de Alcalá Zamora, que ha asesinado en sus pocos meses de actuación tanto o más obreros que Alfonso XIII en sus años de reinado. Los socialistas italianos colaboran con Mussolini, y los japoneses apoyan la política de rapiña en sus amos en China, y los socialistas franceses sirven las carteras de Guerra de los gabinetes más reaccionarios de un gobierno conocido con el nombre del «gendarme de Europa». Agotaríamos muchas ediciones de TRABAJO de intentar la denuncia de todas las traiciones del socialismo a la causa de los trabajadores. Queremos sólo insistir sobre la más notoria de esas traiciones: la actitud ante el Estado Proletario Ruso. Los teóricos de la II Internacional—Kautsky, Otto Bauer, etc.—han sostenido una continuada campaña de prensa contra la Unión Soviética; los socialistas Ministros de Estado han colaborado en la preparación de la guerra de pillaje proyectada por los capitalistas contra el gobierno de trabajadores rusos. Esto bastaría para decir de la desvergüenza de esos hombres, muchos de los cuales prestaron antes indiscutibles servicios a la causa revolucionaria, pero hoy caídos en la charca del más podrido de los oportunismos.

Algo más: los partidos socialistas tienen el apoyo más decidido de los capitalistas. Estos le dan Ministerios y prebendas; y a veces hasta el gobierno, como en el caso del Partido Laborista inglés. En esta forma, acallan la protesta de centenares de millones de trabajadores, que se creen gobernando porque unos cuantos de sus jefes traidores lucen libreas de Ministro. Se trata de una carta que se han jugado los capitalistas, la última sin posible duda, porque ya los trabajadores que militaban en el Socialismo están abandonando en masas sus filas, para reclamar sitio en las de su partido de clase: en las del Partido Comunista.

Estos datos rápidos bastan para demostrar cómo ha actuado en Europa y otros países el partido socialista. ¿Actuará el de aquí en otra forma? Adelantamos que su actuación será aun más cínica y sobre todo, más torpe. Porque, Vanderverde, Mac Donald y colegas son tan oportunistas como Julio Padilla, Paco Ross y camareras, pero, indiscutiblemente más inteligente que los socialistas cimarrones.

El Partido Comunista está seguro de que a su primera acometida quedará deshecho este grupillo de traficantes con votos y conciencias obreras.

Pasa a la página 4

DIFERENCIAS TEORICAS Y PRACTICAS ENTRE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

1

Los comunistas somos partidarios de la violencia revolucionaria, como arma de los trabajadores para sacudirse el yugo de la explotación. (Comuna de París de 1871, Revolución rusa de 1917, levantamientos comunistas en casi todos los países del mundo).

2

Los comunistas condenamos la guerra internacional entre burguesías; y nos mofamos de la idea de que «el amor a la patria» pueda obligar a nadie a matarse en campos de batalla por disputas de fronteras y para negocio de minorías usurpadoras y rapaces.

3

Los comunistas exigimos todo el poder para los trabajadores. No aceptamos piltrafas de posiciones oficiales en régimen capitalista. Nos negamos a colaborar con gobiernos burgueses sirviéndole Ministerios.

4

Los comunistas afirmamos, consecuentes con el marxismo, que la propia evolución del sistema capitalista lo conduce a una encrucijada, a la cual no se le hallará sino una salida revolucionaria. Decimos que precisamente en esta época de las grandes empresas, del capitalismo cada vez más concentrado en menos manos, la competencia es más aguda y las crisis económicas más generales y profundas. A estas crisis periódicas no le vemos sino una sola manera de evitarlas: la de que los obreros controlen la economía y la política general de los pueblos, para acabar con la anarquía de la producción, con las crisis, con la miseria.

5

Los comunistas no formamos partidos electorales. Nuestra finalidad última es la de hacer la revolución social, y no la de devengar dietas de diputados. Vamos a las elecciones para utilizar las tribunas públicas en la difusión de nuestras ideas y para ocupar luego las tribunas parlamentarias con el mismo fin. En Congresos y Municipalidad somos los voceros enérgicos del pueblo explotado.

6

Los comunistas no engañamos a los trabajadores haciéndoles creer que con leyes promulgadas por los capitalistas van a solucionar su situación. Luchamos a su cabeza por obtener esas leyes, pero, aclarándole que se trata de simples rasguños hechos al edificio de la opresión.

EN SINTESIS:

Los comunistas hacemos una política anticapitalista franca, no coquetamos con los explotadores, sino que de frente marchamos contra ellos. No adulamos a los trabajadores, pero tampoco les engañamos. Los comunistas seguimos una línea recta y perseguimos un propósito definido: «Conquistar todo el poder político para los trabajadores y destruir a la burguesía como clase explotadora» (MARX).

1

Los socialistas condenan la violencia revolucionaria liberadora de las masas y aceptan la violencia capitalista que las esclaviza. (Los socialistas en el poder, Mac Donald, Largo Caballero, etc., han asesinado trabajadores al igual que gobiernos capitalistas francos).

2

Los socialistas sostienen que la «patria» debe defenderse a todo trance, aun cuando esa patria sea una enorme hacienda de los terratenientes e industriales explotadores. En la guerra mundial, los socialistas fueron los aliados más eficaces de los mercaderes de armamentos y de las camarillas fabricadoras de la espantosa carnicería.

3

Los socialistas recogen, de los banquetes presupuestales de gobiernos capitalistas, cuanto sucia borona caiga al suelo. En Europa y otros continentes han sido y son Ministros de los peores gobiernos reaccionarios.

4

Los socialistas aceptan, en teoría, el principio marxista de que el capitalismo lleva en su entraña los elementos de su propia destrucción. Pero en las diarias campañas de su prensa oportunista hacen creer que el llamado capitalismo «organizado» acabará con la ruinosa competencia y que la economía capitalista puede ser sometida a un «plan». Según ellos, el capitalismo se hace «mejor» cada día y se va acercando paulatinamente, sin saltos y sin necesidad de violencias, hacia la organización colectiva de la sociedad. Los hechos comprueban la falsedad de esas conclusiones. Esta época del llamado «capitalismo organizado» ha producido la más arruinadora de las crisis que recuerda la humanidad.

5

Los socialistas organizan partidos de logreros y de oportunistas. Su máxima aspiración es la de obtener numerosas curules remuneradas en los Congresos de la burguesía. Dentro de los Parlamentos, se comportan como la fracción chillona e inofensiva de los grupos capitalistas. Su política parlamentaria en nada se diferencia de la de esos grupos.

6

Los socialistas le hacen ver a los trabajadores que por vía de leyes y de cataplasmas semejantes, pueden poner fin, dentro del actual sistema económico-social, a sus miserias. Exageran, para desorientar a las masas hambreadas, la importancia de leyes que solo muy de paso tienen que ver con los intereses directos de los trabajadores. (Caso de Julio Padilla con la Ley de Control de Cambios).

EN SINTESIS:

Los socialistas hacen una política de colaboración con el capitalismo. Luchan por embellecer los más odiosos aspectos de este régimen, para hacerlo soportable a las masas engañadas. Adulan a los trabajadores en períodos electorales, pero los traicionan y los desprecian siempre. Los socialistas son agentes de la burguesía en las filas obreras.

LA SITUACION ANGUSTIOSA DE LOS SIN TRABAJO

GESTIONES INUTILES HECHAS ANTE EL BANCO INTERNACIONAL PIDIENDO TIERRAS PARA TRABAJAR

En anteriores ediciones de TRABAJO hemos venido ocupándonos de la aspiración de millares de sin trabajo porque se les conceda tierra en fincas rematadas por el Banco Internacional. Hasta publicamos en una de las aludidas ediciones la respuesta dada por los directores de dicha institución capitalista a los trabajadores de Cartago, interesados en ese propósito. Respuesta evasiva, leguleya, de tinterillos que con artículos de Códigos en la mano—de Códigos hechos para «legalizar» la explotación—rechazan las justas reivindicaciones de los trabajadores. Ahora, por noticias publicadas en el «Diario de Costa Rica» del 31 del corriente, vemos que un grupo de sin trabajo de San José persiste en la idea. Ese grupo se dirigió el jueves de esta semana a las oficinas del

Internacional, pretendiendo hablar con su Director. Personalmente querían plantearle su petición. En vez del «honorable» banquero se toparon con uno de esos diputados charlatanes que nos gastamos por aquí. El diputado citó a la Constitución, al Código Civil, a los Reglamentos del Banco, todo para concluir en que la petición debía ser hecha al Congreso... para que el Congeso la archive! Los sin trabajo se retiraron; y varios de ellos se han acercado al Partido Comunista, para reclamarle su apoyo en esta ocasión. Nosotros, decididamente, estamos con ellos. Lo hemos demostrado con hechos. Elaboramos dos proyectos de ley, de fácil ejecución y de efectivos resultados para los desocupados, sobre salario mínimo y sobre ayuda a los sin trabajo. Popularizamos esas leyes en varios mitines, uno de ellos culminado en un violento choque con la policía y con la encarcelación de numerosos militantes. Esas leyes por fin fueron encarpadas, sin que los desocupados acudieran ni una vez a las barras del Congreso a presionar a esos cretinos para que las discutieran. Pereza, falta de fe en la protesta organizada, miedo a apoyar iniciativas de los «peligrosos» comunistas? No sabemos cuál de estos factores predominaron en la inexplicable actitud de los compañeros desocupados. Pero lo cierto es que así sucedieron las cosas.

Esto no lo decimos para hacer recriminaciones. Señalamos el hecho y nada más. Simplemente queremos insistir sobre dos puntos fundamentales: PRIMERO: Que los sin trabajo necesitan organizarse, formar sus comités de acción, trazarse una línea de conducta a seguir, coordinar su gestión en San José con gestiones similares de los

sin trabajo en provincias; y SEGUNDO: Abandonar la candorosa idea de que con buenas razones y con copiosas argumentaciones van a convencer al Gobierno y a los capitalistas de que ellos también tienen derecho a vivir, de que ellos no pueden continuar pereciendo de hambre. No es, compañeros, la súplica del mendigo sino la enérgica exigencia de quien reclama un derecho. No son los llamados al «buen corazón» y a la «benevolencia» de los ricos; es la ruda protesta proletaria inscrita en una bandera de combate: TRABAJO O PAN. OCUPACION PARA NUESTROS BRAZOS OCIOSOS O SUBSIDIO DIARIO A CARGO DEL ESTADO Y DE LOS CAPITALISTAS PARA DAR DE COMER A NUESTROS HIJOS.

El Partido Comunista está luchando en la Cámara Municipal para darle trabajo a los desocupados de San José. Su proyecto de presupuesto poda sin conmiseración los sueldos de los altos empleados y las dotaciones de favori-

tismo, para que los varios millares de colones economizados sirvan en la iniciación de trabajos públicos. Nuestros municipios defenderán con uñas y dientes los planes del Partido Comunista, dirigidos a la solución del angustioso problema del desempleo. Sin embargo, sus beneficiosas medidas, caso de imponerse, no bastarán para colmar las necesidades de los trabajadores capitalinos y en ningún caso se extenderán a los que están sin trabajo en el campo y en las ciudades del interior. Por eso insistiremos en la necesidad de que obreros y campesinos ocupados y desocupados, formando un grandioso frente único de explotados, presionen enérgicamente al Gobierno y a los capitalistas para que solucionen el problema de la desocupación. De nuevo estamos trabajando intencionalmente para organizar a los desocupados alrededor de nuestra consigna: POR UNA LEY DE AYUDA A LOS DESOCUPADOS. POR UNA LEY DE SALARIO MINIMO.

El Congreso Antiguerrero Latinoamericano

En este momento en que varios países de la América del Sur están en guerra (aún cuando ésta no haya sido declarada oficialmente) y en que la Sociedad de las Naciones confiesa su impotencia para impedir la, ha sido lanzado un llamamiento para la celebración de un CONGRESO ANTI-GUERRERO LATINO-AMERICANO en Montevideo. La fecha de inauguración de este Congreso se ha fijado para el 28 de febrero del año en curso.

Importa mucho intensificar la agitación contra la guerra entre los pueblos latinoamericanos, en donde la ignorancia de las masas es aprovechada por el capitalismo para sus fines de rapiña.

Esas guerras en que están cayendo miles de trabajadores muertos por las balas y el clima del Chaco y de Leticia, han sido suscitadas por empresas imperialistas extranjeras que aprovechan la mala fe y la venalidad de los gobiernos de Perú, Colombia, Bolivia y Paraguay para el logro de sus fines en los que tan gran papel juega el petróleo. Peruanos, colombianos, bolivianos y paraguayos se están matando por los intereses de la Standard Oil, de Mellon, de Guggenheim y para que Olaya Herrera y Sánchez Cerro coman, duerman etc., sin zozobras internas. Miles de soldados

caen en el Chaco, esa región que un viajero llamó «Infierno viviente», tan terrible es la vida allí, y en la Leticia de clima mortífero que se disputan colombianos y peruanos. Para enviarlos a la muerte buen cuidado tienen los gobiernos respectivos de emborrachar las multitudes con la música metálica de las bandas, con discursos patrióticos, con himnos nacionales y tremolar de banderas. Pobres gentes que creen que van a morir por la patria!

Cuántos crímenes se han cometido en nombre de esa palabra y cuántos se cometerán todavía! Precisa mucho que los pueblos latinoamericanos se den cuenta de que hoy día es una palabra completamente hueca.

Sabemos que organizaciones de trabajadores de diferentes países de Sur América participarán directamente en dicho Congreso: de Chile, Perú, Argentina, Paraguay y Bolivia. También el líder del movimiento revolucionario de los Estados Unidos, William Z. Foster ha enviado ya un caluroso mensaje a la secretaría del comité organizador.

Lo más probable es que el Partido Comunista de Costa Rica no pueda participar directamente en ese Congreso por falta de recursos, pero enviará un mensaje en el cual manifieste su adhesión.

ULTIMA HORA

Examinando los informes de la oficina de sanidad municipal

En la oficina de Sanidad Municipal se ha venido actuando tan mal como en la mayoría de las otras dependencias municipales. Ni una medida radical se ha tomado para la defensa de la salubridad pública cuando esa medida iba dirigida contra algún prestigioso señor de la política o del comercio. Es la verdad, y no podemos ni debemos callarla. En cambio si se ha preocupado esa oficina en hacer estadísticas. No ha remediado el mal, pero lo ha puesto de bulto. Es una pobre cosa, ciertamente, pero cuando menos sirven esos datos, emanados de funcionarios insospechables de rebeldía anticapitalista, para apoyarnos en nuestra campaña. Para ayudarnos a convencer a los trabajadores de que de nada les sirve la fulana «democracia» tan elogiada, cuando ella no asegura a los hombres ni siquiera un mínimo de vida en condiciones saludables. De seguidas, transcribiremos algunos de los párrafos de los aludidos informes. Con respecto a los chinchorros de San José, dice:

el párrafo en cuestión, de su informe de octubre pasado.

“MORTALIDAD. Esta sigue paso a paso la morbosidad: 32 casos de muerte por SIFILIS en niños; 21 casos de muerte por Tuberculosis pulmonar en adultos; 10 casos de muerte por cáncer en adultos; 2 casos en adultos por Paludismo. Vuelvo a llamar la atención sobre los tres problemas capitales de la ciudad: TUBERCULOSIS, DIARRREA Y ENTERITIS, SIFILIS. La primera relacionada con el problema de los chinchorros; la segunda con el de la leche; y la tercera relacionada con la impregnación sanitaria de la juventud”.

Traduciendo a lenguaje sencillo toda la fraseología pedante que se gasta el médico de Sanidad, quieren decir esos datos que la criminal indolencia del gobierno y de los capitalistas colabora con los microbios para destruir la clase proletaria. Porque el 99 por ciento de esas víctimas son trabajadores, o hijos de trabajadores.

“En el breve lapso que hemos podido trabajar en el renglón referente a chinchorros se han empadronado 82 chinchorros o patios de vecindad, en los cuales habitan 532 familias con un total de 2,256 habitantes: entre ellos hay 333 padres de varios hijos que se hallan sin trabajo, o sea sin entradas de ninguna especie. De este número de chinchorros 18 son normales y 64 deficientes. Como se verá por los datos anteriores, en cada chinchorro se hacinan, casi como bestias, o tal vez en peores condiciones que éstas, tres, diez o más familias. en piezas faltas de toda luz o ventilación, de techos bajos y paredes ruidosas, sin servicios sanitarios y sin baño la mayor parte de las veces, y muchas de ellas con excusados nauseabundos que sirven de amenaza constante para los infelices moradores de tan tristes viviendas”.

Por supuesto, que el doctor Luján traza ese cuadro trágico y doloroso sin ocurrirsele sugerir que debe ponerse en práctica la ley que ordena la demolición de esos chinchorros antihigiénicos. Eso iría contra la bolsa de sus clientes; y los médicos se cuidan mucho de no herirle la «susceptibilidad» a los Narciso Blanco y Cia.
Respecto a la leche, da este dato: en San José se consumen diariamente apenas quince mil ciento veinte y seis botellas. Es decir, que apenas un 25 por ciento de la población, toma ese alimento, considerado por los higienistas como imprescindible para que el organismo humano funcione bien. El 75 por ciento de la población, — 45.000 habitantes — no consumen leche. Si el organismo anda mal, allá ellos. Si protestan y se rebelan... entonces son enemigos de la «civilización occidental”.

Los municipales comunistas obtuvieron subvenciones de mil colones mensuales para el Hospital San Juan de Dios (que no tenía), para medicinas a los pobres (era de setenta y cinco colones); de quinientos colones para la Cocina Escolar, Gota de Leche y Cocina Escolar; de trescientos colones para la Maternidad Carit; cuatro médicos del pueblo (dos para la ciudad y dos para los distritos) en vez de uno, etc.

EL SECRETO DE LAS SESIONES ULTIMAS DE LA MUNICIPALIDAD

Las sesiones para discutir el presupuesto son secretas, de acuerdo con la Ley de Municipalidades. Los municipales comunistas, consecuentes con nuestra plataforma electoral, mocionaron para que se desatendiera la disposición en referencia. Que a puertas abiertas, con público en las barras, se discutiera. No fue aprobada esa moción, como tampoco otra para que cuando menos se permitiera el acceso de los periodistas. No le convenía a los municipales capitalistas la presencia molesta del ojo popular. Por esta circunstancia, no hay en la ciudad un conocimiento exacto de los incidentes de esas sesiones. En forma rápida vamos a relatar lo más saliente de ellas.
LA VIEJA PRACTICA DE VOTAR EN BLOQUE LOS PRESUPUESTOS Y LA ACTITUD COMUNISTA
La Comisión de Hacienda

(Grillo, Arié, Carrillo) aspiraba a que el presupuesto se votara en una hora. Era la práctica tradicional: se leía el proyecto elaborado, los municipales se ponían de pie a golpe de batuta, todo seguía como antes. La presencia de Braña y Fernández evitó la repetición de esa vieja comedia. Leído el proyecto de presupuesto, mocionaron porque cada una de las partidas, cada uno de los renglones, fuera ampliamente discutido. Basaron su moción en el poderoso fundamento de que ellos, el Partido Comunista, tenía también un proyecto elaborado. Y la discusión que siempre se ha agotado en dos horas, se ha llevado varias sesiones, de cuatro y cinco horas cada una.
PODIA DE LA BUROCRACIA

Nuestro proyecto de presupuesto podaba sin piedades el arbol frondoso de la burocracia municipal. Exigíamos la supresión de plazas inútiles, sin tener en cuenta quienes eran sus ocupantes actuales. No pedíamos su despido por ineptos, sino por innecesarios. No porque hubieran sido o no «maffios», sino porque eran lastre inútil y costoso. Todos sabemos como han ido la mayoría de los oficinistas a la Municipalidad: por favoritismo o por alcahuetería, para asegurarse hueso a parientes y amigos, o para premiar estafas cometidas en la calle. Naturalmente, que nuestra tesis apenas triunfó. Obtuvimos recortes del presupuesto en ese sentido, pero irrisorios. A los municipales del capitalismo les interesa que continúen siendo las oficinas de ese organismo las mismas «recurtideros» de siempre. Se les hacía cuesta arriba ir contra parientes, o amigos de esos parientes, o amigos de los amigos de los parientes. A los comunistas, no. Sus compromisos no son sino con su clase. No temen las consecuencias de sus actitudes, porque en esta lucha «no tienen que perder sino sus cadenas».
LA ACTITUD DEL DR. MORENO CAÑAS

En uno de los innumerables incidentes surgidos entre nuestros municipales y los del bloque capitalista, el doctor Moreno Cañas tuvo estas expresiones textuales: «SI LOS COMUNISTAS ESTÁN AQUÍ PARA DEFENDE A LOS TRABAJADORES, Y SON CONSECUENTES SIN DUDA, NOSOTROS ESTAMOS PARA DEFENDER A NUESTRA CLASE, A LA CLASE BURGUESA». Son un modelo de sinceridad esas palabras. Ojalá que los otros hablaran en el mismo lenguaje y no en ese oportunista de los Grillo y los Arié. Pero queremos observar esto: el doctor Moreno

no protestó nunca cuando en su pésima literatura reformista el jefe de acción de la Coalición Josefina señor Federico Volia, afirmaba en hojas volantes que ese grupo iría a la Municipalidad a defender al pueblo, a los trabajadores, a los «desheredados». Fueron precisamente votos de estos trabajadores quienes llevaron al Municipio al Dr. Moreno. Recuerdese que su partido apenas obtuvo votos en San José. La mayoría de ellos fueron obtenidos en los distritos rurales, en el campo. Los campesinos, los peones, los explotados, votaron contra su partido de clase, contra el Partido Comunista, para hacer regidor a quien ahora se define como defensor jurado de los intereses de sus amos. A nosotros nos interesaría sobre manera que los otros municipales (grillistas, ricardistas) actuaran con igual sinceridad que Moreno Cañas. Que dejen esas hipócritas declamaciones en favor de una clase que desprecian. Que de una vez dejaran que estaban allí para defender los intereses de la minoría burguesa y no de la mayoría trabajadora. La lucha se plantearía en un terreno claro, con los campos definidos.

Nosotros sabemos que el Dr. Moreno Cañas, en lo privado, es persona que se interesa por la suerte de los trabajadores, que es humanitario y generoso. Pero ya en el campo político, en el campo de la lucha de clases, no podemos ni debemos tener contemplaciones. Sería faltar a nuestro deber y ser desleales a una doctrina a cuyo servicio estamos.

INCIDENTES CON EL INTENDENTE MUNICIPAL

Hubo varios choques entre nuestros municipales Braña y Fernández y el Intendente Municipal. Nosotros, durante la campaña electoral, no hicimos girar nuestra agitación alrededor de ese señor. En cambio, los bloques políticos de la burguesía sí procedieron así. La mafia de caseros, los grupillos de Filo y Barbará, etc., hicieron en la tribuna y con volantes una intensa campaña contra la «Luz y Lealtad» y contra Chale Lara. Los de la mafia de caseros, posteriormente, enviaron filiches suyos a las barras a gritarle «Mueras al Intendente». Pero a la hora de la verdad, se corrieron todos. Cuando mocionamos para que se excitara a renunciar de 600.00 de sueldo, nadie nos acupó. Cuando lo interpeló Braña por haberse sobregirado el año pasado en «ciento veinte y seis mil colones», todos se quedaron callados. Luchan contra el Intendente en el

corrillo de la intriga y no de frente y sin emboscos. Los que quieren rectificarse en el futuro de esa actitud, será placentero para nosotros reconocerlo. Pero su actitud de ayer fue esa, y así lo registramos.

La actitud de Braña y Fernández, en lo del sobregiro, le dio lugar a Chale Lara para una pose de ironista barato. Dijo que se había sobregirado «para llevar con ese dinero alegría y pan a muchos hogares de obreros y campesinos». Sobre la marcha, le replicó Braña con energía: «Señor Intendente: sus ironías están demás. No nos desconcierta con ellas. Sabemos, y lo sabe todo aquel que investigue los libros municipales, que de ese sobregiro solo una cantidad ridícula ha sido gastada en salarios. La casi totalidad de esa suma sirvió para pagarle a doña Adela v. de Jiménez, á Chico Jiménez Ortiz, a la Limon Trading Co. sus acreencias, muchas de ellas turbias, contra el Municipio. En cambio, los peones municipales han tenido que vender a los usureros sus tarjetas impagadas por la mitad y la tercera parte de su valor». El Intendente tragó cable... y se quedó callado.

DOTACIONES PARA ASISTENCIA SOCIAL

Los municipales comunistas consiguieron: MIL COLONES MENSUALES para el Hospital de San Juan de Dios (no tenía dotación; estaban echando los enfermos a la calle; no recibían más); MIL COLONES MENSUALES para medicinas de enfermos pobres (la subvención que siempre se dió en la Municipalidad fue de SETENTA Y CINCO COLONES MENSUALES); TRECIENTOS COLONES MENSUALES para la Maternidad Carit (no tenía subvención); QUINIENTOS COLONES MENSUALES para cada uno de estos organismos: Cocina Escolar, Gota de Leche, Colonia Escolar, (la Gota de Leche tenía CINCUENTA COLONES mensuales; la Colonia y la Cocina Escolar carecían de apoyo municipal); CUATRO MEDICOS DEL PUEBLO, dos para San José y dos para los Distritos (antes había un solo médico del pueblo); CUATRO OBSTETRICAS al servicio de la pobretería que no pueden pagarlas (antes había una sola); CIEN COLONES mensuales para el Hospicio de Huérfanos, el de Incurables, el Buen Pastor y la Casa de Refugio; CINCUENTA COLONES mensuales para el Gabinete Eléctrico para Cruz Roja. Aumentamos en 100 el sueldo del encargado de la Morga, que era de 50.

Los criterios comunis...

Viene de la pág. 1

NES cada uno. En efecto, de acuerdo con los planes capitalistas, esos sueldos reclaman anualmente 74,784 colones. De acuerdo con nuestro plan reclamarían 45,000 colones. Este detalle puede llevar a cualquier persona observadora a la conclusión, de que nuestro plan, a pesar de lo considerable de la economía que realiza, no significaba amputaciones ciegas y arbitrarias, sino por el contrario, justa y científicamente realizadas.

Los municipales del capitalismo, en sus presupuestos, defendieron a capa y espada los sueldos de los altos señores. Y se cebaron, para demostrar su inclinación a la «rígida economía», en los sueldos de los porteros, de los chaufferes y en general de los empleados de humilde categoría. Pero, por encima de todo, en las partidas de «beneficiencia» que fueron precisamente las que nosotros subimos. Sobre este punto, queremos que nuestros compañeros observen otros paralelos:

SUBVENCIONES PARA ASISTENCIA SOCIAL

Presupuesto vetado por el Gobernador	9,212
Presupuesto de la Comisión de Hda.	18,900
Presupuesto del Intendente.	9,212
Presupuesto del Partido Comunista	70,500

Como según acabamos de decirlo, las discusiones sobre el presupuesto no han terminado y en este momento todavía nos encontramos ante una incógnita: ¿A cuantos los municipales del capitalismo la gestión de nuestros compañeros representantes para que no se consigne en el presupuesto suma alguna destinada a enriquecer contratistas, que durante

varios años no han hecho otra cosa que explotar sin medida a la comunidad? Se atreverán a proceder contra ellos? La respuesta casi no admite duda. Ya mostraron esos señores toda la mentira de sus poses de la época pre-electorales, cuando de tocar altos sueldos se trató. Grillo sobre todo, que hizo su campaña a base de ataques al Intendente, se retiró de cuerpo entero como débil y como falso al hacerle el vacío a la moción nuestra para bajarle el sueldo a ese funcionario de mil a cuatrocientos colones.

En fin, resulte lo que resulte, lo cierto es que el Partido Comunista ha probado que está capacitado para realizar sus promesas; que ha podido elaborar un presupuesto completo, bien equilibrado, y que lo ha sabido defender con razones de peso; que naturalmente, como ha pretendido tocar a «los intocables», no ha podido hacer triunfar totalmente su proyecto; pero que debajo de las derrotas aparentes se conserva intacto su vigor revolucionario. Los que dudaron de nuestra capacidad para realizar, deben comenzar a desengañarse. Nuestro Partido no ha aceptado ni aceptará nunca, como algunos lo esperaban, los proyectos de los capitalistas. En todos los momentos, como lo ha hecho ahora, sabrá enfrentarse a ellos, los suyos propios con energía y seguridad. Los ignorantes tendrán que convencerse de que la clase trabajadora si esta capacitada para gobernarse; de que en este momento histórico, ella es la única dotada de la energía revolucionaria necesaria para definir victoriosamente los destinos de la humanidad; de que la clase capitalista está intelectual y moralmente en decadencia.

LEA "TRABAJO"